ALERTAS SD

23

PUBLICACIÓN DIGITAL

MARZO DE 2026



CONTENIDO

EDITORIAL. LA HUMANIDAD ENFRENTA UN RIESGO MAYOR QUE LA GUERRA: LA NORMALIZACIÓN DEL AUTORITARISMO
Marcela Jiménez Avendaño

IRÁN EN EL TABLERO GLOBAL, UNA GUERRA QUE BENEFICIA A RUSIA Y CHINA
Edgardo Buscaglia

AMENAZAS HÍBRIDAS: RETO DE LA SEGURIDAD GEOPOLÍTICA GLOBAL EN REDEFINICIÓN
J. Alberto Aguilar Iñárritu

¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS EN MEDIO ORIENTE?
Roberto Borja Ochoa

LA GUERRA ENTRE IRÁN, ESTADOS UNIDOS E ISRAEL EN 2026: ESCALADA, ACTORES Y RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN REGIONAL
Yoanna Shubich Green

El verdadero peligro no está únicamente en la complejidad del momento que vivimos, sino en su normalización: normalizar la violencia, la desinformación, la debilidad institucional, la violación a los derechos humanos; el arrebato de nuestras libertades.

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

EDITORIAL

LA HUMANIDAD ENFRENTA UN RIESGO MAYOR QUE LA GUERRA: LA NORMALIZACIÓN DEL AUTORITARISMO

Marcela Jiménez Avendaño

Vivimos nuevamente tiempos oscuros que nos exigen algo más que estar informados. Exigen tomar conciencia. Lo que ocurre hoy en el mundo —particularmente en Medio Oriente— no es un hecho aislado. Es parte de un reacomodo global que está cambiando las reglas bajo las cuales hemos coexistido durante décadas y se están redefiniendo las condiciones en las que la democracia, y nuestras libertades y derechos pueden sobrevivir.

Los enfrentamientos ya no ocurren únicamente entre Estados ni se limitan a territorios. Hoy, el poder se disputa en múltiples dimensiones al mismo tiempo: en la economía, en la tecnología, en las redes criminales y, cada vez más, en la percepción misma de la realidad.

La confrontación y la polarización permanentes, impulsadas en gran medida por liderazgos autocráticos, encuentran en ese entorno una herramienta útil para tomar medidas que en condiciones normales serían rechazadas; para desviar la atención y, especialmente, para debilitar nuestra capacidad de organización colectiva imposible de lograrse en sociedades fragmentadas.

Las estructuras y normas internacionales que durante años sirvieron como contrapeso han perdido efectividad y fuerza. Las decisiones hoy se toman fuera de marcos institucionales generando una gran inestabilidad global.

La democracia ha perdido terreno y se han fortalecido actores que no responden a principios democráticos y cuyos intereses convergen entre la legalidad y la ilegalidad, bajo redes de poder que no respetan fronteras.

Y, sin embargo, el verdadero peligro está en la normalización y la indiferencia: normalizar la violencia, la desinformación, la debilidad institucional, la violación a los derechos humanos; el arrebato de nuestras libertades.

Frente a este escenario, hay una verdad que no podemos ignorar: la defensa de la democracia y de sus valores no puede depender únicamente de las instituciones. Requiere ciudadanía activa. En Save Democracy creemos que este momento no es solo de alerta, sino de alta responsabilidad. Cada ciudadano informado, cada voz que cuestiona, cada espacio que se defiende y cada acto de participación nos acerca a algo más profundo: la recuperación de nuestra conciencia cívica y de nuestra humanidad.

Ese es el punto de partida. Y también la única vía real de solución.



IRÁN EN EL TABLERO GLOBAL, UNA GUERRA QUE BENEFICIA A RUSIA Y CHINA

Edgardo Buscaglia

Es magnífico aspirar a un cambio de régimen político en Irán que apunte a cinco dimensiones fundamentales para dejar atrás el régimen teocrático criminal que, durante los últimos 47 años, ha causado millones de muertes tanto dentro como fuera de Irán.

A mi juicio, un régimen político que rompa con el patrón histórico de dictaduras monárquicas y teocráticas debería apuntar hacia los siguientes cinco ámbitos de reformas:

1. Desmantelamiento inmediato del actual plan armamentístico nuclear, con el fin de evitar una proliferación descontrolada de armas nucleares en la región;
2. Desmantelamiento inmediato de la capacidad misilística intercontinental que hoy ya ha atacado al Medio Oriente y a Europa, y que apunta a expandirse hacia otras regiones del mundo;
3. Desmantelamiento inmediato del aparato de organizaciones violentas no estatales que no solo desestabilizan a los países del Medio Oriente, sino que operan en todo el planeta como tentáculos del actual régimen sanguinario de los ayatolás (por ejemplo, Hamás, Hezbolá, hutíes, etc.);
4. Iniciar inmediatamente un proceso de democratización comenzando desde los gobiernos locales, evitando trasplantes constitucionales "copy paste" impuestos desde el exterior;
5. Reparación urgente de los daños padecidos por amplios segmentos sociales que han sufrido todo tipo de violaciones a sus derechos humanos, principalmente mujeres y niñas, así como también opositores políticos y diversos grupos étnicos.

Hasta aquí deseo imaginar que la mayoría coincide conmigo.

Sin embargo, un cambio de régimen político como el que muchos deseamos debe ser primero catalizado por un movimiento político-social interno preexistente, con un liderazgo político claro, que —junto con una operación militar apoyada desde el exterior— pueda hacer realidad esa transformación.

A mi juicio, existen tres cuestiones fundamentales que hasta hoy están provocando el fracaso en el logro de un cambio de régimen político a través del operativo militar liderado principalmente por Israel, al cual posteriormente se incorporó el gobierno de Trump.

1. Aun cuando el "cambio de régimen político" continúe siendo el objetivo de la administración Trump —algo que está seriamente en duda, dado que cada funcionario de alto nivel diariamente cambia la versión de ese objetivo—, hay que tener en cuenta que, cuando una operación militar apunta a un cambio de régimen, la historia demuestra que debe existir de antemano una organización de actores políticos alternativos (aunque operen en la clandestinidad). Estos actores deben además ser percibidos como legítimos por una parte significativa de la población y deben estar ya organizados para reemplazar de inmediato al régimen derrocado para así evitar un vacío de poder que derive en una guerra civil en un país como Irán, caracterizado por una gran diversidad y conflictividad étnica.

   Esta condición hoy no se cumple.

   Proponer al hijo del Sha como posible líder o permitir que Trump decida ridículamente quién será el próximo líder de Irán me recuerda a las experiencias fallidas que yo mismo presencié en Afganistán con títeres afganos del gobierno de Estados Unidos, como fue el caso de Karzai.

CONTINÚA...

CONSEJO DIRECTIVO

Edgardo Buscaglia - Miembro Fundador y Director Adjunto

Marcela Jiménez Avendaño - Miembro Fundadora y Directora Ejecutiva

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Miembro Fundador y Director Adjunto

China y Rusia están gozando el espectáculo de ver a Estados Unidos sin la capacidad logístico-militar y sin el capital político y militar necesarios para sostener simultáneamente el "frente" del conflicto en Ucrania y el potencial próximo enfrentamiento bélico con China en torno a Taiwán.

Tanto Rusia como China tienen incentivos para prolongar esta guerra, con el objetivo de distraer y debilitar aún más a Estados Unidos, mediante apoyos económico-financieros y con la asistencia encubierta de armamento hacia Irán.



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional (EE. UU.)

Miembro Fundador de Save Democracy

ALERTAS SD



CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Delia Ferreira Rubio - Consultora internacional. Miembro de diversas y prestigiadas organizaciones internacionales.

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

Luis Nunes - Profesor, consultor y activista.

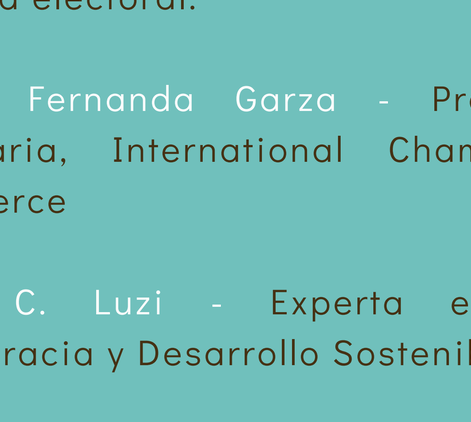
Manuel Carrillo Poblano - Experto en materia electoral.

María Fernanda Garza - Presidenta honoraria, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional (EE. UU.)

Miembro Fundador de Save Democracy

CONTINÚA...

IRÁN EN EL TABLERO GLOBAL...

Edgardo Buscaglia

Para empeorar la situación, pensar en incorporar a los kurdos para derrocar al régimen de los ayatolás —algo que la administración Trump está incentivando torpemente— podría terminar provocando una guerra civil similar a la de Libia o la de Irak.

Lo que realmente se perfila hasta ahora es que, después del descabezamiento político producido por el operativo militar del 28 de febrero, el próximo gobierno iraní podría terminar siendo similar o incluso peor que el anterior. Un nuevo gobierno liderado por otro ayatolá solo tendría que resistir los bombardeos durante algunas semanas para luego reconstruir su capacidad misilística, continuar apoyando a actores no estatales como tentáculos bélicos de Irán y acelerar, con mucho mayor desesperación, la obtención de armas nucleares, mientras continúa reprimiendo y masacrando a su propia población iraní.

2. Al no existir una coalición internacional que apoye política y militarmente este operativo, China y Rusia están gozando el espectáculo de ver a Estados Unidos sin la capacidad logístico-militar —e incluso sin el necesario abastecimiento de armas—, y sin el capital político y militar necesarios para sostener simultáneamente el "frente" del conflicto en Ucrania y el potencial próximo enfrentamiento bélico con China en torno a Taiwán.

   En este contexto, tanto Rusia como China tienen incentivos para prolongar esta guerra, con el objetivo de distraer y debilitar aún más a Estados Unidos, mediante apoyos económico-financieros y con la asistencia encubierta de armamento hacia Irán.

3. Todas las encuestas existentes desde el 28 de febrero indican que tanto el frente político como el frente social en Estados Unidos se oponen al operativo bélico en Irán, y sobre ello, hay que considerar que este es un año electoral en EE. UU.

Si no se producen cambios que atiendan estas tres dimensiones de análisis, todo indicaría que esta más reciente improvisación político-militar de Trump —originalmente impulsada por Israel— camina hacia un rotundo fracaso tanto en la contienda bélica como en la político-electoral de noviembre próximo.





AMENAZAS HIBRIDAS: RETO DE LA SEGURIDAD GEOPOLÍTICA GLOBAL EN REDEFINICIÓN

J. Alberto Aguilar Iñárritu

En el contexto del agotamiento del consenso de la posguerra y del consecuente colapso de la arquitectura multilateral basada en reglas, asistimos a una redefinición geopolítica planetaria a partir de dos tendencias en juego: por un lado, una propuesta de multipolaridad surgida del rechazo a la hegemonía unipolar de las últimas décadas del siglo pasado. Por otro lado, una incipiente pero decidida reedición de la añeja propuesta de reparto mundial basada en zonas de influencia de las principales potencias, que hacen recordar aquel arreglo que hace 100 años derivó en las dos guerras mundiales del siglo XX.

Si bien hasta ahora ninguna de las dos propuestas se perfila como definitiva, ni tampoco se elimina cualquier posibilidad de convergencia, es evidente que en tiempos recientes la segunda se ha venido expresando con mayor proactividad y contundencia. Ha procedido a abrir frentes tanto económicos (arancelarios, tecnológicos, energéticos, mineros), como militares (Ucrania, Venezuela e Irán en guerra abierta), provocando fuerte incertidumbre en un tejido internacional cada vez más confuso, sin demostrar hasta ahora poder garantizar la gobernabilidad global.

En este marco se observan dos tendencias adicionales, una el grave debilitamiento de los Estados nación, particularmente en aquellos países que han sufrido retrocesos democráticos, con especial referencia a América Latina y el Caribe, y otra, concomitante con la primera, el fortalecimiento de las denominadas amenazas híbridas, todo un reto para la seguridad global. Su existencia y profundización erosionan la clásica definición weberiana del Estado clásico como monopolio de la violencia, al estimular el surgimiento de actores no estatales con poder equivalente o superior al del Estado, mismos que le disputan seriamente el control del territorio, componente central de la soberanía ahora en disputa.

Esta circunstancia tiene impactos negativos directos sobre la gobernabilidad global, derivados tanto de las debilidades manifiestas que presentan los Estados nación a los que el propio proceso de globalización horadó, como de la creciente irrelevancia de la organización multilateral y de la insuficiente evolución de un modelo de bloques de Estados nación articulados a plenitud que soporte y dé viabilidad a un nuevo orden mundial. Estas cuestiones conforman un teatro altamente vulnerable y permisivo en favor del robustecimiento de las llamadas amenazas híbridas que potencian la conflictividad global.[1]

El creciente arribo y maduración de ese conjunto de retos denominado amenazas híbridas, modifica la idea de conflicto que enfrentan los Estados, ya no es solo una relación entre la guerra y la paz, porque ahora existe una zona gris permanente y global que rodea, conecta y condiciona las relaciones internacionales. Un complejo escenario, difícil de procesar para una gran mayoría de Estados nación, que carecen de las capacidades necesarias para gestionarlo y neutralizar sus retos, mientras otros Estados se dedican a activarlos. Esa zona gris constituye una suerte de sustrato de violencia latente que potencia contaminaciones y amplifica conflictos en una guerra híbrida, donde el lindero entre crimen y política tiende a borrarse:

- Violencia armada (grupos irregulares)
- Crimen organizado
- Guerra informativa (propaganda, desinformación)
- Ciberataques
- Presión económica o política

Un ejemplo típico es un grupo criminal del narcotráfico que, al financiar campañas políticas, controlar territorios y usar redes sociales para influir en la población, transforma su estatus delincuencial hasta convertirse en un actor de poder con potencial para rebasar fronteras y constituirse en un actor geopolítico regional o global que detenta una soberanía de facto, maneja economías paralelas, penetra instituciones, y opera redes transnacionales, mediante organizaciones cartelizadas que funcionan casi como protoestados, con capacidad militar, financiera y social:

- Financiamiento ilícito (drogas, tráfico de personas)
- Redes globales descentralizadas
- Uso de tecnología y propaganda digital

CONTINÚA...

CONSEJO ACADÉMICO

Gerardo Martínez Vara - Escritor, articulista y docente, Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública.

Juan Pablo Micozzi - Profesor e investigador, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

Maribel Flores - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

Pablo Parás - Especialista en sondeos de opinión y estudios latinoamericanos. Fundador de Data Opinión Pública y Mercados.

Yoanna Shubich Green - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

Las amenazas híbridas globalizadas son redes que conforman ecosistemas híbridos de poder ilegal militar, político, económico, tecnológico y social, donde el narcotráfico y el terrorismo ya no son amenazas separadas porque son estructuras globales que disputan el control del territorio, de la economía y de la conciencia social.



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy



REPRESENTACIONES Y COLABORADORES

Miriam Hamdan Partida - Consultora experta en elaboración de estrategias en diplomacia pública y relaciones internacionales. (México)

Jonny Martínez Mezquita - Representante ante República Dominicana. Diplomático de carrera (República Dominicana).

Sergio Jiménez - Director de Diseño y Marketing (México).

Raoul Le Chevallier - Diseñador y Analista en Save Democracy (México).

Pablo Maccise Kanan - Analista en Save Democracy (México).

Conflictos como el actual entre Irán, Israel y los Estados Unidos no se limitan a Medio Oriente. Se extiende a través de redes globales donde el narcotráfico, el lavado de dinero y el tráfico de armas funcionan como infraestructura compartida por actores criminales y geopolíticos, asumiendo que el verdadero campo de batalla ya no es solo territorial, porque es una red global donde el dinero ilícito financia poder, las rutas criminales sostienen conflictos, y los actores híbridos conectan crimen y geopolítica.



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy

CONTINÚA...

AMENAZAS HÍBRIDAS...

J. Alberto Aguilar Iñárritu

Este fenómeno que provoca convergencias no necesariamente ideológicas, generalmente logísticas y económicas, entre actores del terrorismo político con el crimen organizado, alimenta el vocablo narcoterrorismo y obliga a la seguridad global a considerar a las amenazas híbridas o difusas como un nuevo campo de batalla:

- Crimen transnacional
- Terrorismo
- Ciberseguridad
- Migración forzada
- Disrupciones económicas

En síntesis, las amenazas híbridas globalizadas son redes que conforman ecosistemas híbridos de poder ilegal militar, político, económico, tecnológico y social, donde el narcotráfico y el terrorismo ya no son amenazas separadas porque son estructuras globales que disputan el control del territorio, de la economía y de la conciencia social.

En los conflictos militares actuales, si bien la relación entre estos fenómenos no es lineal, es posible hablar de una relación estructural, resultante de un mismo ecosistema compartido de redes híbridas trasnacionales. Redes donde operan el narcotráfico, el lavado de dinero y el tráfico de armas a escala global y distintos actores -estatales y no estatales- (cárteles latinoamericanos, redes terroristas, proxies de Estados) comparten infraestructuras clandestinas:

- Rutas logísticas (marítimas, terrestres, aéreas)
- Sistemas de financiamiento ilícito
- Redes de intermediarios (empresas fachada, brokers)
- Tecnologías (criptomonedas, mensajería cifrada)

En el caso de Irán, cuyo modelo de guerra incorpora proxies de combate, como Hezbolá o Hamás, es claro que estos grupos no dependen solo del financiamiento estatal, sino que desarrollan fuentes autónomas de ingreso vinculadas al contrabando, lavado de dinero, comercio ilícito, así como conexiones con redes de narcotráfico en América Latina.

Evidentemente eso no significa que Irán controle el narco, sino que existen zonas de intersección funcional entre redes criminales y redes asociadas a actores geopolíticos que operan dentro de los mismos circuitos globales ilícitos.

A través de modelos de control territorial, similares a los cárteles, se amplifican los puntos de contacto entre narcotráfico y terrorismo que les permiten cobrar “impuestos” a rutas de droga, participar indirectamente en su tráfico, y lavar dinero mediante empresas fachada, comercio internacional manipulado y/o sistemas financieros informales, como por ejemplo el sistema tipo hawala en Medio Oriente (red informal de transferencia). Las rutas ilícitas sirven también para mover armas, drogas, dinero, en un mismo ecosistema logístico también proclive a la convergencia tecnológica en materia de criptomonedas, redes cifradas, drones, herramientas útiles compartidas por cárteles, milicias y grupos terroristas.

América Latina y el Caribe presenta regiones vulnerables, propicias a conformarse como nodo de un sistema donde pueden darse la convergencia de redes criminales, la operación de intermediarios financieros que facilitan operaciones de lavado y la coincidencia de actores criminales locales con redes vinculadas indirectamente a grupos como Hezbolá:

- Región Andina
- Triple Frontera (Argentina–Brasil–Paraguay)
- México
- Centroamérica
- Caribe

Para efectos de la seguridad global, lo importante es atender a que estas redes permiten a los grupos en conflicto financiarse, evadir sanciones y operar globalmente con un amplio grado de impunidad, lo cual puede conducir al crimen organizado a convertirse en infraestructura de guerra indirecta con graves implicaciones para los Estados nación.

Los Estados nación están obligados a autoconcebirse como parte del sistema de seguridad global, y no limitarse a pensarse en términos de problemas internos, incorporando a sus sistemas de inteligencia la elaboración y el seguimiento de mapas de riesgos híbridos globales.

En ese marco, conflictos como el actual entre Irán, Israel y los Estados Unidos no se limitan a Medio Oriente. Se extiende a través de redes globales donde el narcotráfico, el lavado de dinero y el tráfico de armas funcionan como infraestructura compartida por actores criminales y geopolíticos, asumiendo que el verdadero campo de batalla ya no es solo territorial, porque es una red global donde el dinero ilícito financia poder, las rutas criminales sostienen conflictos, y los actores híbridos conectan crimen y geopolítica.

[1] A lo largo de la denominada quinta globalización, fue frecuente encontrar análisis que prospectaban una mayor y más activa consolidación de bloques de naciones agrupados según esas tendencias. Sin embargo, aunque esa perspectiva está presente y se visualizan bloques de naciones en proceso, unos no logran todavía consolidar su peso global (BRICS), (ASEAN) y otros parecieran comenzar a relajar su unidad (Unión Europea), (Mercosur), (T-MEC, USMCA).

¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS EN MEDIO ORIENTE?

Roberto Borja Ochoa

Entre mis lecturas para tratar de entender algo de lo que está pasando en Medio Oriente, me encontré un párrafo escrito por Amin Maalouf en su libro “El naufragio de las civilizaciones”, publicado en 2019, que dice, respecto a la dinámica del mundo de principios de siglo:
“Está en marcha un engranaje cuyo motor no ha puesto nadie voluntariamente en marcha, pero hacia el que nos estamos viendo todos arrastrados a la fuerza y amenaza con reducir a la nada nuestras civilizaciones.”

De inmediato sentí que dicha afirmación ya era historia y que, después del bombardeo a Irán, se podía escribir de otra manera. Lo que hasta hace poco era una dinámica global que nadie quería, resultado involuntario de un engranaje puesto en marcha por todos, hoy ese engranaje tiene una voluntad al mando y apuesta a la superioridad de su fuerza para imponer lo que llama su grandeza.

Cuando Washington y Teherán se encontraban en medio de negociaciones diplomáticas, Israel y los EU deciden atacar a Irán con bombardeos de alta precisión, matando al ayatolá Jamenei y a gran parte de su gabinete, pero también, como en toda guerra, asesinando a centenas de civiles, destacadamente a más de 150 niñas en una escuela.

Con esa agresión, violatoria del derecho internacional y de la ética de las conversaciones iniciadas para evitarla, se corre el riesgo de envolver a toda la región en una violencia armada catastrófica, pues de inmediato Irán respondió atacando a Israel y otros países de la región con presencia militar estadounidense.

Además de mostrar la incapacidad del Consejo de Seguridad de la ONU para cumplir con sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad, se establece otro precedente de impunidad total para las grandes potencias militares.

El ataque a Irán va al corazón del radicalismo islámico producto del resentimiento y el odio resultantes de tantas y tantas derrotas y humillaciones infligidas a los pueblos de la región. Y si bien se ha desmantelado y retrasado con ello la producción de armas nucleares y el régimen se verá sumamente mermado, lo que quede de él y de sus alianzas con las diversas expresiones de ese islamismo radical, será suficiente para alimentar un período largo de inestabilidad e inseguridad en la región y hasta en los propios EU. El sentimiento de derrota y el deseo de venganza que quedarán vivos provocarán una vez más el síndrome del eterno vencido que al decir del mismo Maalouf, acaba por aborrecer a toda la humanidad y por destruirse a sí mismo.

El mantenimiento de la dictadura teocrática de los ayatolás, capaz de nombrar al mismo hijo de Jamenei como sucesor, y de su carácter brutal y sanguinario, aunado a la debilidad de la oposición, vuelven sorprendente y alarmante la exigencia de Estados Unidos para una rendición incondicional y un cambio de régimen de Irán, lo que solo podrá traducirse en una guerra prolongada y un enorme sufrimiento.

La superioridad tecnológica de los EU e Israel podrá seguir obteniendo logros militares y obligar al régimen iraní a buscar negociaciones, pero ya no se podrá evitar el ahondamiento y la generalización del caos en la región.

Y, si bien es cierto que las repercusiones económicas del conflicto, junto a los calendarios electorales de EU e Israel ponen una fuerte presión para no prolongar la guerra, estos factores, con el tiempo, se convertirán en armas a favor de Irán.

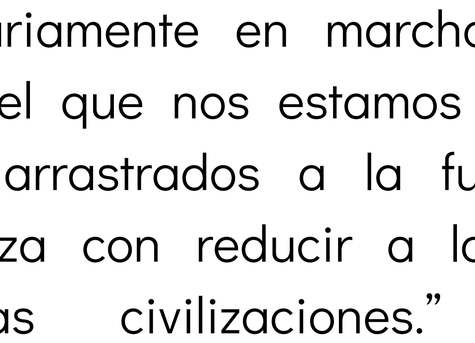
Hoy no es posible aventurar posibles escenarios. Como dijo un periodista muy atinadamente, “vivimos un escenario plagado de cosas que sabemos que no sabemos”. (Andrés Ortega)
Lo que sí sabemos es que la estrategia agresiva, política, comercial y militar de Trump está convirtiendo su MAGA, a los ojos de todo el mundo, en su contrario, es decir, que en lugar de grandeza está obteniendo bajeza. El imperialismo norteamericano, que durante mucho tiempo estuvo al mando de buena parte de los asuntos humanos, con un mensaje de libertad y democracia (acompañado por supuesto por sus formas descaradas y sutiles de dominación), hoy se ha vuelto un imperialismo vulgar, sin ningún mensaje ético o político, a no ser el ofrecimiento de negocios de las empresas que lo respaldan. La democracia, la diplomacia y la decencia no aparecerán por un tiempo en el escenario.

Asistimos a un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias. La impunidad con la que actúan resulta espeluznante, tanto como los riesgos catastróficos en que nos ponen a todos. Soberbios en su poderío militar y tecnológico, los EU pretenden ponerse al mando de la remodelación en su conjunto. La Junta de Paz a la que convocó, así como el Escudo de las Américas que se acaba de realizar, intentan sustituir a los organismos multilaterales que representan el esfuerzo humano por construir una gobernanza mundial con métodos y procedimientos democráticos y de respeto mutuo.

El nuevo imperialismo vulgar ha dado la espalda a los problemas del destino común humano y ha tomado el mando del engranaje destructivo para, impunemente, imponer sus condiciones. El mundo que ya se ha vuelto viejo (la ONU, la OEA y demás), resignado, no atina a la defensa de lo mejor de lo que fue.
Quizá por ello la pregunta ¿por quién doblan las campanas? Hoy, de manera inquietante debería ser: ¿por qué no doblan más fuerte que nunca para que todos las oigan?



“Está en marcha un engranaje cuyo motor no ha puesto nadie voluntariamente en marcha, pero hacia el que nos estamos viendo todos arrastrados a la fuerza y amenaza con reducir a la nada nuestras civilizaciones.” Amin Maalouf



ROBERTO BORJA OCHOA
Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales y de Investigaciones Económicas, UNAM.
Escritor y académico.
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy

LA GUERRA ENTRE IRÁN, ESTADOS UNIDOS E ISRAEL EN 2026: ESCALADA, ACTORES Y RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN REGIONAL

Yoanna Shubich Green



En 2026, el conflicto entre Irán, Estados Unidos e Israel ha alcanzado un punto crítico que redefine no solo la seguridad de Medio Oriente, sino también el equilibrio del sistema internacional. Lejos de tratarse de una guerra convencional, este enfrentamiento combina dimensiones híbridas: ataques directos, guerra proxy, operaciones cibernéticas, guerra narrativa y psicológica, así como presión económica. Su evolución responde tanto a tensiones acumuladas durante décadas como a dinámicas recientes que han erosionado los mecanismos de contención.

Uno de los detonantes inmediatos del conflicto fue la intensificación del programa nuclear iraní, acompañada del desarrollo de misiles cada vez más sofisticados y de mayor alcance. Tras años de debilitamiento del marco del Acuerdo Nuclear con Irán (JCPOA), Teherán avanzó significativamente en su capacidad de enriquecimiento de uranio, acercándose al umbral nuclear. Para Israel, esto constituye una amenaza existencial, lo que explica su doctrina de ataques preventivos contra instalaciones estratégicas iraníes.

Asimismo, desde el atentado terrorista perpetrado por Hamás el 7 de octubre de 2023, la red de proxies o aliados iraníes ha experimentado un debilitamiento relativo: Hamás en la Franja de Gaza; milicias proiraníes en Irak; Hezbolá en el sur del Líbano; los hutíes en Yemen; así como cambios políticos en Siria, incluida la salida del expresidente Bashar al Asad. A ello se suma la llamada “guerra de los 12 días” del año previo, librada por los mismos actores, que mermó ciertas capacidades iraníes. En el contexto actual, esta doctrina se ha traducido en operaciones militares más abiertas y sostenidas, en coordinación con Estados Unidos.

Es fundamental entender que cada actor persigue intereses diferenciados y que, al término del conflicto, todos buscarán presentarse como vencedores. Para Irán, la guerra representa la supervivencia del régimen. En este sentido, ha optado por una estrategia asimétrica orientada a elevar los costos del conflicto para sus adversarios. Por ello, ha llevado a cabo ataques sin precedentes contra países árabes vecinos, con el objetivo de presionarlos para que, a su vez, influyan sobre Estados Unidos en favor del fin de la guerra. Entre los blancos se incluyen infraestructuras civiles y energéticas, particularmente instalaciones de petróleo y gas. Asimismo, el cierre del estrecho de Ormuz —por donde transita aproximadamente el 20% del petróleo mundial y una proporción significativa del gas— ha elevado los precios energéticos y aumentado la presión sobre Washington.

Desde la perspectiva de Estados Unidos, el conflicto no se limita a la no proliferación nuclear, sino que también involucra la preservación de su influencia en Medio Oriente y el control de los flujos energéticos. En este contexto, la aprehensión del expresidente venezolano Nicolás Maduro adquiere relevancia estratégica. El eventual control sobre el petróleo de Venezuela e Irán, ambos proveedores clave de China, permitiría a Washington avanzar en una estrategia de aislamiento económico de Beijing.

Lejos de adoptar una postura pasiva, Irán ha respondido mediante una combinación de ataques directos y estrategias indirectas. Su capacidad para cerrar el estrecho de Ormuz le otorga una herramienta de presión geoeconómica de gran alcance. El incremento en los precios del petróleo, gas y diésel responde tanto a esta situación como a los ataques contra refinerías y empresas energéticas en países del Golfo. Sin embargo, en lugar de presionar a Estados Unidos para poner fin al conflicto, estos países han endurecido su postura frente a Irán y han impulsado contratos multimillonarios de adquisición de armamento estadounidense.
Uno de los principales beneficiarios indirectos del conflicto ha sido Rusia, ya que el levantamiento de sanciones le ha permitido incrementar sus exportaciones de petróleo, otorgando un respiro a su economía, debilitada por la guerra en Ucrania.

El conflicto también ha evidenciado la fragilidad de los mecanismos multilaterales. Organismos como Naciones Unidas han mostrado limitaciones para mediar de manera efectiva, debido a la creciente polarización entre las grandes potencias.

En términos económicos, la guerra ha generado una alta volatilidad en los mercados energéticos globales. El aumento en los precios del petróleo y el gas ha tenido efectos inflacionarios a nivel mundial, afectando especialmente a las economías dependientes de importaciones energéticas. Asimismo, las disrupciones en rutas comerciales clave han reconfigurado las cadenas de suministro, acelerando tendencias hacia la regionalización económica.

Desde una perspectiva geopolítica más amplia, el conflicto de 2026 refleja una transición hacia un orden internacional más fragmentado y competitivo. La confrontación entre Irán, Estados Unidos e Israel no constituye un fenómeno aislado, sino que forma parte de una dinámica más amplia de rivalidad entre potencias y erosión del orden internacional. En este contexto, la guerra actúa como catalizador de cambios estructurales, desde la militarización de nuevas tecnologías hasta la redefinición de alianzas estratégicas.

En suma, la guerra entre Irán, Estados Unidos e Israel en 2026 no solo representa un conflicto regional, sino un punto de inflexión en la política internacional contemporánea. Su evolución será determinante no solo para el futuro de Medio Oriente, sino también para la configuración del poder global en las próximas décadas.

Desde una perspectiva geopolítica más amplia, el conflicto de 2026 refleja una transición hacia un orden internacional más fragmentado y competitivo. La confrontación entre Irán, Estados Unidos e Israel no constituye un fenómeno aislado, sino que forma parte de una dinámica más amplia de rivalidad entre potencias y erosión del orden internacional



● YOANNA SHUBICH GREEN ●

Profesora, investigadora y académica (México).
Miembro del Consejo Académico de Save Democracy

ALERTAS SD

MARZO DE 2026

23 23 23 23

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización civil, no gubernamental, no partidista, integrada por un grupo de profesionales altamente especializados en el estudio y diagnóstico de los sistemas y procesos democráticos, y cuyo principal objetivo es colaborar con el fortalecimiento de las democracias como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural de la gente, con particular referencia a América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia y que coinciden no solo sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, sino en la importancia de realizar esfuerzos comunes que permitan generar opciones institucionales que contribuyan con el desarrollo democrático con Estado de derecho.

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL